

La génesis del disfraz

El marote africano recorre los pasos para apostarse en el mediterráneo español y dar origen a los muñecos gigantes. Esta práctica llega a América de la mano de los sacerdotes evangelizadores al permitir las celebraciones populares en las fiestas religiosas y procesiones cívicas. En la villa de Asís¹, se introduce esta manifestación cultural, tomada del “teatro callejero” español en 1919. Hacia 1926, gracias al aporte del padre Nicolás Medrano E., el cual lo apropió después de la celebración del Congreso Mariano² en la ciudad de Quibdó como “Gigantes y Cabezudos”, muñecos de tamaño heroicos, contruidos por ebanistas y artesanos. En esos momentos acompañaban a los desfiles diarios de las procesiones cívicas en honor a la Virgen María, llenando de expectativa a los quibdoseños al integrarlos con niños organizados en Rondallas aragonesas y la banda musical (Banda Intendencial), dando comienzo sin proponérselo al surgimiento del desfile sin pachero.

con la incorporación definitiva de los artistas y la organización de las juntas de los 3 barrios que dividían a la población. Durante esta época hubo “representación en vivo” con participación escénica. “el disfraz elaborado, tuvo significado mitológico y picaresco, teniendo como ejes la figura de animales”³

Entrada la década de los años 50, en los albores de cambios espaciales la ciudad alcanza su madurez, en lo político se consolida la nueva generación de dirigentes negros impulsores del nuevo departamento del Chocó, mientras que en lo social se vive un ambiente caldeado por las pretensiones

El disfraz, tradición festiva por salvaguardar

□ Douglas M. Cujar Cañadas

Posteriormente los Gigantes se convierten en “disfraz”, montado sobre una incipiente carreta guiada por párvulos y en tiempos modernos sobre una plataforma, denominada carrozas en las fiestas de San Francisco, las que se adaptan a la usanza de los artistas locales gracias al aporte del arte barrial.

La oralturista Ana Gilma Ayala, cuenta como “Hacia los años 30 del siglo anterior no se elaboraban “disfraces” Mujeres y hombres se disfrazaban, sobre todo ellas, con pollerines vistosos”⁴ Fue el comienzo del accionar festivo que asimilaba el carnaval por la introducción de expresiones profanas de danzas y música

de l
desmembra
miento
territorial
Circunstancialmente a
los disfraces se les introduce
incipiente temas de crítica política a los gobiernos de turno, debido a las inconformidades partidistas. Estos “congrega la curiosidad ambiente por las críticas que envuelven. Con ellos se habla mal del gobierno, de los políticos, se reviven escenas familiares, costumbres típicas de la región, se evocan oficios antiguos o se exaltan motivos de animales”⁵

Fotografía □ Douglas M Cujar

1. Nombre dado a la ciudad de Quibdó por los devotos franciscanos.
2. El Congreso Mariano se desarrolla en julio de 1919. Tomado del Informe del prefecto apostólico del Chocó
3. Ayala Santos Ana Gilma, Los caminos de mi barrio, 2007 Editorial Nuevo milenio, Medellín, Pág. 152.
4. Ibid. 1, pág. 152
5. Velásquez Murillo, Rogerio. La Fiesta de San Francisco de Asís en Quibdó. En revista colombiana de folclor 2 época. 1960.



Muñecos cabezudos de Madolia de Diego
Fotografía □ NASA-Producciones



Fotografía □ Douglas M. Cujar



Fotografía □ NASA-Producciones



Fotografía □ NASA-Producciones

Pese a que su exhibición fue continua en las diferentes celebraciones comarcanas que no se detenía solo en las fiestas de san pacho⁶, se multiplican los constructores y los festivales, más no su desarrollo artístico “En todos hay ingenio, cierto arte tosco y primitivo, pero fuertemente impresionante”⁷

Madolia de Diego Parra⁸ es la única cultora que hasta hoy soporta la tradición de los Cabezudos. Anualmente en un ritual callejero reinventa sus muñecos, en la comparsas del barrio Cesar Conto, recordando la composición triétnica de la fundación de Quibdó. Ella nos comenta como a los cabezudos se le añadieron la representación en vivo y los acompañamientos con músicos y estribillos, se recuerdan los compuestos por Blas María hacia 1956⁹



Los maestros

HORACIO RENTERÍA "PAPAVIEJO"
Y
ALFONSO CÓRDOBA "EL BRUJO"

disfraceros,

Fotografía Douglas M. Cujar

arte y técnica, sabiduría y habilidad que producen magia



Fotografía Douglas M. Cujar

Alfonso Córdoba Mosquera hacia mediados de los años 60, reinventa los gigantes introduciendo a su conducción el arrastrarse por un “coche” y posteriormente por un trailer jalado por un vehículo, a propósito Ayala Santos confirma “Con el regreso de Alfonso Córdoba ..). Se le da un vuelco total al arte del disfraz. Pierde su significado mitológico y se convierte primero en expresión de arte y luego de protesta. Cambia el material utilizado en el pasado, el tipo de carrozas y las técnicas de trabajo”¹⁰

Para esta altura de San Pacho es cuando esta práctica es valorada por su accionar, al imponerse sobre las otras expresiones del carnaval chocoano,

El disfraz alcanza su significación social al guardar la concertación, el secreto y la apropiación de la comunidad barrial. La idea ó proyecto del disfraz se logra a través de “consejos barriales”, donde participan la junta barrial, líderes y lideresas comunitarios, cuando después de largos debates logran concertar un tema social, político o cultural. Definido este, se

busca la financiación afianzada en una larga tradición de recolectas barriales: en el pasado los bailes peseteros, comparsas y tallas¹¹ Continúa años después la costumbre con lazos, y sellos,¹² el método persiste hoy con las recoletas y los sobres ó tarjetas.

Era tanto el ahínco que en el barrio franciscano ponían para crear una obra de disfraz que al disfracero se le refugiaba por un período igual a la construcción de la escenografía. Hacia esa época de la evolución de este arte festivo el desarrollo del disfraz envuelve sigilo y secreto. Como en el arte fingido de producir por medio de operaciones encubiertas su elaboración y el motivo escogido a representar es realmente un misterio. El barrio guardaba celo para la escogencia del disfracero, se portaba con recelo para definir el lugar que lo guardaba, administra confidencialidad en su ejecución, y el artista transmite tal encantamiento que se le permite ocultar la agia en la habilidad de la ejecución de los muñecos y del montaje y movimiento de la escena. No es extraño que al más grande constructor le denominaran “El Brujo”¹³. El disfraz san pachero es una práctica cultural patrimonial.

6. A propósito Velásquez Murillo escribe "

7. Ibid. 4

8. Entrevista a Madolia de Diego el 10 de junio de 2008.

9. Blas María Palacios era un "negro analfabeta apodado por el mismo el poeta del pueblo"

10. Ibid. 1, pág. 153.

11. La talla es un juego de azar. Una mesa pintada con 6 colores donde el público le apuesta a acertar a los mostrados por el dado. De grata recordación por los lugares y personajes que animaban ese simpático juego.

12. Ayala Santos Ana Gilma, Los caminos de mi barrio, 2007 Editorial Nuevo milenio, Medellín, Páginas 155 a 159

13. El Brujo, nombre dado a Alfonso Córdoba en el barrio La Yesquita por la habilidad y encanto como produce varias disciplinas del arte.



El disfraz san pachero es una práctica cultural patrimonial

La comunidad quibdosená ha conseguido, gracias al disfraz, otorgarle un significado particular a su fiesta. Al alcanzar estas el grado de patrimonio cultural de La Nación dispone una importancia especial a cada una de las expresiones culturales que la diferencian de otro tipo de objetos culturales de lejanas latitudes.

En este momento histórico del devenir de las festividades, al recibir el beneplácito patrimonial, es justo valorar el disfraz como la práctica cultural de mayor contenido social festivo, la única portadora del sentir y la emotividad barrial, donde con mayor ahínco interviene el conjunto de los habitantes y a la vez la transmisora de sus anhelos, esperanzas e inconformidades. Se hace justicia con su historia y aporte artístico considerar su importancia cultural y festiva buscando su recuperación y animación y mirar con cuidado su “renovación conceptual” promovida por las directivas de La Fundación Fiestas Franciscanas.

Es hora de exaltar a los portadores de esta tradición artesanal estimando su aporte cultural e histórico, conciliando sus métodos constructivos tradicionales en la concepción de los muñecos y carrozas y

no imponiéndoles procedimientos y técnicas de los cuales no son peritos.

Las directivas franciscanas nos han de conducir a la revaloración del patrimonio de San Pacho, entendido como la apropiación del “conjunto de creaciones que emanan de una comunidad cultural fundadas en la tradición”¹⁴ que como el disfraz, es soportado por individuos que reconocidamente responden a las expectativas de la comunidad en cuanto a la expresión de su identidad cultural y social.

Por lo tanto debe haber el compromiso institucional de optimizarlo, de servir de facilitadores de una generación a otra para que los nuevos portadores de las tradiciones disfraceras la conserven y el público la siga apropiando al desfile de comparsas, con el disfraz como el rey, como el evento cultural de mayor trascendencia social en las fiestas.

La puesta en valor de este legado patrimonial, expresado desde su cotidiana concepción barrial del disfraz tradicional,

permite aproximarse desde el territorio del arte a los problemas políticos, sociales, económicos y raciales para re-significar sus postulados de manifestación de denuncia y protesta social. Por eso es políticamente incorrecto fijarle límites al arte producido para y con las comunidades. Son los mismos disfraceros junto con la comunidad que ha soportado las tradiciones y los hacedores de cultura, las que deben definir la temática y evolución del disfraz mediante métodos de discusión y concertación en las juntas barriales.

Por todo lo anterior invito a la comunidad franciscana a seguir soportando el legado de las Fiestas, igual, a una reflexión de nuestro paso y accionar por el mayor evento cultural de los quibdosenos, el que recoge la mayoría de las expresiones, manifestaciones y prácticas culturales de la Nación Chocoana, para continuar como salvaguardias de la historia y los eventos san pacheros. **Ha llegado el momento de salvar hoy para guardar para las nuevas generaciones de mañana.**

14. Pizano Mallarino Olga, La fiesta, la otra cara del patrimonio. Valoración de su impacto económico, cultural y social, Bogotá: Convenio Andrés Bello, 2004, 138 p. – (Colección Economía y Cultura)

cual los quibdosesos y chocoanos en general, hemos humanizado a San Francisco de Asís, patrono de Quibdó. Pachito, diminutivo cariñoso con que nombramos a quienes detentan por el bautismo, el nombre del Santo.

Eyda María Caicedo Osorio, desde el cargo de directora de la antigua oficina de “Extensión Cultural Departamental”, quiso apoyar la resistencia de la fiesta franciscana y presenta una propuesta que pretendía darle oportunidad a los ausentes durante la misma, de ver una réplica de sus eventos, el 30 de diciembre de cada año, protagonizada por el barrio ganador del disfraz. Crea la versión llamada “SANPACHITO”, como una memoria generalizada. La falta de difusión y la muerte temprana de su gestora, no permitió que se plasmara como ella lo quiso.

Posteriormente los esfuerzos de Wladimiro Garcés Machado, no lograron alcanzar la meta propuesta.

El evento se traduce en un pequeño carnaval, soportado por las colonias universitarias de chocoanos diseminadas en las diferentes ciudades, quienes se toman las calles con suéter de diseño propio, pancartas, chirimías y en un desfile con características de revulú, dicen presente con San Pacho.

“SANPACHITO”: Espacio de encuentro, creado a codazos por los chocoanos dispersos en la geografía colombiana, entre otras ciudades: Bogotá, el más antiguo, Medellín, Barranquilla, Cali, Yumbo, Carepa, Buenaventura y otros escenarios.

A manera de “Palenques Franciscanos”, permiten integrar a los chocoanos alrededor de la fe y la cultura autóctona,

Los sanpachitos

Espacios visibles de resistencia



San Pacho en Bogotá, 2007



Comparsa Sanpachito en Bogotá

reconociendo rostros, evocando el pasado, para mantener la memoria de la fiesta y confirmar ante Colombia entera, que es el evento de mayor convocatoria y visibilidad.

“SANPACHITO”: Integración del niño con su cultura. Proyecto de los jardines infantiles de Quibdó, que pretende la apropiación, arraigo y salvaguarda de la fiesta como patrimonio religioso y cultural del pueblo quibdoseso y que compromete a los niños en forma directa. Con un derroche de fe y colorido, en la semana comprendida entre el 15 y el 19 de septiembre de cada año, niños y niñas, apoyados por padres y profesores, traducen manifestaciones religiosas, lúdicas y culturales, con un despliegue que crea grandes expectativas y que es recibido con agrado por el pueblo quibdoseso.

“SANPACHITO”, nombre asumido por Wladimiro Garcés Machado, para referir una comparsa que escenifica dentro y fuera del país, la riqueza de nuestro folklor, bajo el concepto de la fiesta de San Pacho. Los “SANPACHITOS” en cualquiera de sus manifestaciones fortalecen la memoria de la fiesta franciscana y se constituyen en escenarios de salvaguarda.

Desde muchas ciudades del país, permiten que los chocoanos se reconozcan, se encuentren. Le dicen a Colombia que no se nos invisibilice más, pues bastante le hemos aportado a la historia, pero no se reconoce.

“Estos Palenques Franciscanos”, no pueden dar un paso atrás. Deben crecer como semillas de integración y de resistencia.

